

(pp. 264-283), C. M. Schea, “Desarrollo doctrinal” (pp. 284-303); W. Abraham, “Revelación” (pp. 304- 317); C. M. Schea, “Eclesiología, la iglesia policéntrica” (pp. 318-334); R. J. Marr, “Infalibilidad” (pp. 335-354); M. Chapman, “Ecumenismo, mariología y papado” (pp. 355- 371); y b) filosófica y literatura: F. D. Aquino, “Epistemología” (pp. 375-394); C. Barr y S. Skinner, “Pensamiento político y social” (pp. 395-415); M. K. Tillman, “Filosofía de la educación” (pp. 416-433); G. Zuidwegt y T. Merrigan, “Conciencia” (pp. 434-453); J. M. Klaver, “La *Apología*” (pp. 454-474); M. C. Frank, “El estilo literario” (pp. 475-492). La Parte IV: *Importancia continua*, trata acerca: M. McInroy, “Recepciones teológicas católica” (pp. 495-516); G. Rowell, “Recepciones teológicas anglicana” (pp. 517-537); J. Sullivan, “La universidad” (pp. 538- 556); K. L. Parker, “Historiografía” (pp. 557-577); S. Prickett, “Legado literario” (pp. 578- 596). De este modo, se continúa el trabajo iniciado en las recepciones de los editores de su obra, examinando cómo sus escritos han dado forma a los diálogos en las tradiciones anglicana y católica romana, y a la luz de las diversas influencias de Newman, proporcionar una lectura atenta de sus textos y rastrear los acentos con que ha sido leído por los que vinieron después de él.

Esta obra espera involucrar al lector en general como a los especialistas en estudios de Newman de las diversas áreas: teología del siglo XIX, historia, teología sistemática, filosofía, filosofía de la educación y filosofía de la religión. En *The Oxford Handbook of John Henry Newman* se han dado cita algunos de los mejores especialistas sobre el autor, que desde diversos contextos, influencias y temas claves de sus escritos intentan explorar el significado de su pensamiento¹. No han buscado fusionar su incommensurable figura de hombre y pensador, antes bien, el volumen refleja una amplia gama de perspectivas y supuestos metodológicos, para avanzar hacia una comprensión más profunda y abierta de su perenne influencia.

RICARDO MIGUEL MAUTI
ricardomauti@uca.edu.ar

Seewald, Peter. *Benedicto XVI. Una vida. Biografía*. Bilbao: Mensajero, 2020, 1150 + XXXII pp. ISBN: 9788427144965.

El periodista alemán Peter Seewald ya había asociado su nombre al de Ratzinger (*La sal de la tierra*, 1996; *Dios y el mundo*, 2000); y Benedicto XVI (*Luz del mundo*, 2010; *Últimas conversaciones*, 2016). Desde la ventaja de ese conocimiento

¹ Esta obra puede integrarse a otro volumen dedicado al Movimiento de Oxford, sobre la que ya ofrecimos una reseña: STEWARD J. BROWN, PETER B. NOCKLES & JAMES PEREIRO (eds.). *The Oxford Handbook of the Oxford Movement*. Oxford: Oxford University Press, 2017, 646 pp.; *Teología* 128 (2019) 167-179.

privilegiado de Ratzinger-Benedicto XVI, a lo cual suma un número importante de entrevistas con personajes cercanos a la trayectoria del protagonista de esta biografía y de acceso a correspondencia privada (ej.: Esther Betz), nos ofrece una visión muy ampliamente documentada de la vida de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, de la que no se podrá prescindir en indagaciones futuras.

La obra, realmente extensa, se estructura en seis partes. Tras el prólogo (pp. 9-12), una primera parte versa sobre «El niño y el adolescente» (pp. 15-139). Relata los orígenes familiares, la infancia y la guerra. Se hace eco de lo que significó el nacionalsocialismo, así como el influjo perdurable de las raíces bávaras y católicas. La segunda, «el alumno modélico» (pp. 141-325), recorre el paso de Ratzinger por el seminario, la ordenación sacerdotal, su trabajo como vicario en dos parroquias, la tesis doctoral sobre san Agustín, el comienzo de la docencia y la habilitación sobre san Buenaventura. La tercera, «el Concilio» (pp. 327-486), se detiene en la participación de Ratzinger en el Concilio y sus alrededores, incluyendo sus primeras posiciones críticas sobre la recepción que se estaba haciendo del Concilio. La cuarta trata sobre «el maestro» (pp. 487-640). Aquí ha agrupado tanto la docencia posterior al Concilio, comenzando por Tubinga, como su periodo al frente de la diócesis de Múnich como obispo. La quinta, «Roma» (pp. 641-787), abarca su periodo como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. La última y más extensa, la sexta, se ocupa del pontificado: «el sumo pontífice» (pp. 791-1058). La exposición se cierra con un epílogo: *Papa emeritus* (pp. 1059-1072) y unas ultimísimas preguntas respondidas por Benedicto XVI (pp. 1073-1080), en las que recalca su amistad con el papa Francisco.

El libro está enriquecido con dos series de fotografías a color (pp. I-XXXII), insertadas en dos grupos que dividen el amplio tomo en tres partes. Al texto le acompañan las notas, con las referencias de las citas y fuentes manejadas (pp. 1081-1128) a lo largo de los setenta y cuatro capítulos, más el epílogo. Contiene también un índice de nombres (pp. 1131-1150) de gran utilidad.

Vista la vastedad de la obra, resulta imposible dar cuenta de su contenido, por lo que me referiré a algunos aspectos transversales. Comparada con otras biografías de Benedicto (E. Guerriero, P. Blanco) se percibe que la perspectiva de Seewald es muy alemana. Con esto me refiero a alusiones muy constantes a la situación que atravesaba en cada momento Alemania, como por ejemplo la evolución del producto interior bruto; a figuras teológicas, eclesiales y políticas alemanas; a realidades y circunstancias de la Iglesia alemana, como las «salidas» de la Iglesia; y, muy repetido, a los medios de comunicación alemanes. Es decir, la biografía, perfectamente legible por cualquiera, está enfocada mirando hacia al público alemán y la situación alemana.

Desde esta perspectiva alemana, Seewald parece haberse propuesto demostrar la falsedad de múltiples campañas de difamación de Ratzinger y de Benedicto en los medios de comunicación en general, pero en particular en los alemanes. Las alusiones a los medios alemanes son constantes, contrastadas con otras fuentes, como los mismos escritos de Ratzinger y Benedicto, opiniones del biografiado

u otras opiniones, alemanas o no, que no se alinearon con esa campaña de difamación, en la que destacan Hans Küng y el semanario *Der Spiegel*; pero también aparecen con enorme frecuencia los periódicos: *Süddeutsche Zeitung*, *Die Tagespost*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* o el semario *Die Zeit*, así como la misma página web de la conferencia episcopal alemana y muchos otros. En particular, Seewald entiende que la pésima gestión del caso Williamson (pp. 891-911) habría supuesto: «un punto de rotura potencial a causa del cual terminaría frustrándose el pontificado del papa alemán» (p. 891). A partir de este momento, en el relato biográfico de Seewald, entusiasta defensor de Ratzinger y Benedicto (y de Juan Pablo II), a quien no había imputado fallo alguno, excepto un error en el modo de proceder con la habilitación (p. 307), indica algunas sombras en el pontificado de Benedicto, tano del propio Benedicto como de colaboradores cercanos.

Llama la atención el enorme peso que el periodista Seewald concede a los medios de comunicación, otorgándoles casi la prerrogativa de ser los definidores y creadores de la realidad. Sin poner en duda su capacidad de moldear la percepción de la realidad, de lanzar modas y sostenerlas, la encuesta lanzada por *ARD-Morgenmagazin*, con motivo de la renuncia Benedicto, recoge una valoración positiva de su pontificado por parte del 69% de los católicos alemanes (p. 1043). Esto indica que una lectura desde la lente de los medios no solamente no es la única, sino que posiblemente tampoco sea la mejor. Esto no quita que la estrategia de comunicación en el caso de Ratzinger-Benedicto no haya sido la mejor; algo que además no encaja en su estilo ni en su carácter. Nunca se comportó, digamos, «a la Küng». Dijo lo que tenía que decir, en el lugar donde lo tenía que hacer y con el estilo adecuado. No le gustaban los focos. Prueba de ello fue su retiro de la escena más pública de Tubinga a la más retirada y sosegada de Ratisbona y el hecho de haber suspendido la participación de personas ajenas en su celebración cotidiana de la eucaristía en la capilla privada como sumo pontífice. Es muy posible que un carácter así hubiera requerido una oficina de prensa que lo contrarrestara. Pero también es posible que se hubiera sentido incómodo con formas más agresivas de periodismo.

Aunque recoge el contenido de los principales documentos publicados por Benedicto XVI, de algunos de sus libros y de que son bastantes los nombres de teólogos que desfilan por sus páginas, no es una biografía intelectual. A pesar de sus intentos, no consigue transmitir al lector todo el peso de la obra teológica y magisterial de su pontificado. Si desde el punto de vista de los medios de comunicación, especialmente alemanes, considera que el pontificado ha sido frustrado (p. 891), a pesar del saldo positivo final (p. 1072), considero que el punto más fuerte y más valioso de Benedicto ha sido precisamente su liderazgo intelectual y espiritual. Esto, junto con haber encauzado la reforma de las finanzas vaticanas, haber destapado la corrupción interna por el *Vatileaks*, y haber hecho frente sin tapujos ni excusas al espinoso tema de los abusos, me parece que engrosa un saldo en el que no cabe hablar de pontificado frustrado. El broche de oro fue la renuncia, algo que pone de relieve la magnitud espiritual de «un simple y

humilde trabajador en la viña del Señor» (p. 786), que no se aferra al poder, sino que, como su maestro y Señor, se despoja voluntariamente del rango propio, sin aidez por retenerlo

GABINO URÍBARRI BILBAO
guribarri@comillas.edu

Howard, Thomas A. *The Pope and the Professor. Pius IX, Ignaz von Döllinger, and the Quandary of the Modern Age*. Oxford: Oxford University Press, 2017, 312 pp. ISBN: 9780198809920.

La obra de Thomas Albert Howard —profesor de historia y humanidades en la Universidad de Valparaíso (Indiana)— explora las dinámicas cruciales de una época difícil de la historia de la Iglesia del siglo XIX, a través de dos protagonistas: Pío IX e Ignaz von Döllinger. Como ha señalado Hans Urs von Balthasar, «una larga lista de tragedias humanas innecesarias atestigua la relación incómoda y no aclarada entre teología y magisterio después del Vaticano I [...] en una “tumba” especial se encuentra Döllinger» (p. 291 nota 72). Olvidado hoy, excepto por los especialistas, Ignaz von Döllinger (1799-1890), profesor en la Universidad de Múnich, fue uno de los intelectuales católicos más respetados de su época. Howard se pregunta «por qué Döllinger [...] cómo podrían su vida y su época enriquecer nuestra comprensión del pasado, y los problemas humanos perennes que el estudio del pasado debería evocar» (p. 4). A responder esta cuestión dedica su investigación trazada en el contexto de la historia europea decimonónica, mostrando los vínculos que su protagonista mantuvo con las personalidades más sobresalientes de su tiempo. La obra está dividida en cuatro capítulos: 1. «El mundo se está derrumbando», el papado, la memoria y la revolución (pp.16-56); 2. «Entre Múnich y Roma»: la formación de un erudito alemán (pp. 57-114); 3. «Conciencia y autoridad»: el Concilio Vaticano y la excomunión (pp. 115-164); 4. «Después del Concilio: renombre, unidad cristiana y sus obstáculos (pp. 165-213). En la base de la obra, que desborda erudición por el amplio uso de fuentes y conocimiento de la bibliografía secundaria (1234 notas), se hallan dos artículos de Howard: «Ni era secular ni confesional: Ignaz von Döllinger, Vaticano I y las conferencias de Bonn de 1874 y 1875», *Journal of the Historical Society* 11 (2011): 59-84 y «Una cuestión de conciencia: la excomunión de Ignaz von Döllinger», *Commonweal* 141 (2014): 14-20. Dos ejes temáticos articulan la obra y pueden ser enunciados a manera de binomio: «Döllinger intelectual inmerso en su tiempo» (p. 69) y «Döllinger y la conciencia frente a la autoridad» (p. 117). En su detallado análisis, Howard llega a la conclusión, de que todos los indicios sugieren que el desacuerdo que Döllinger tuvo con los decretos del Vaticano I, estuvieron ligados a su conciencia, al menos lo que sus dictados pudieron percibir desde 1870 hasta su muerte. A 150 años de su excomunión (1871-2021), la irritante